

Ibáñez Llácer, José Vicente. La recuperación del cultivo del viñedo en la comarca del Comtat (Alicante). *GeoGraphos*. [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 1 de Agosto de 2014, vol. 5, nº 70, p. 358-374. [ISSN: 2173-1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2014.5.70].



<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>

Vol. 5. Nº 70

Año 2014

LA RECUPERACIÓN DEL CULTIVO DEL VIÑEDO EN LA COMARCA DEL COMTAT (ALICANTE)

José Vicente Ibáñez Llácer
Licenciatura de Geografía. Universidad de Alicante (Alicante, España)
Correo electrónico: josevi-alcoy90@hotmail.com

Recibido: 15 de junio de 2013. Devuelto para revisión: 10 de noviembre de 2013.
Aceptado: 1 de Agosto de 2014

RESUMEN

En el interior septentrional de la provincia de Alicante se encuentra la comarca del Comtat, donde gracias al esfuerzo de una serie de agentes se han puesto en marcha diferentes proyectos cuyo objetivo es recuperar un cultivo histórico como el viñedo, que había desaparecido en la zona y que en la actualidad se ha vuelto a desarrollar con resultados muy positivos. Destaca especialmente el proyecto Microviña del Celler La Muntanya, que además de buscar una recuperación del paisaje y del territorio, pretende sobre todo que la agricultura vuelva a ser una actividad rentable, es decir que los habitantes de los municipios puedan vivir de ella y solucionar así los problemas que caracterizan a un ámbito rural y montañoso, como es el caso del envejecimiento, la despoblación y el estancamiento socioeconómico.

Palabras clave: Viñedo, Microviña, Celler La Muntanya, Alicante, Comtat.

VINE CULTIVATION RECOVERY IN THE REGION OF EL COMTAT (ALICANTE)

ABSTRACT

The region of *El Comtat* is located in the north provinces of Alicante, where the effort of a range of agents has contributed to set up different projects, which aim is to recover a traditional growing such as vine cultivation that had been disappeared in the zone for years and nowadays has been developed again with very positive results. It is specially emphasized the Microviña del Celler La Muntanya project, which not only looks for a landscape and territory recovery but also tries to make the agriculture an income-generating activity again, namely, that the inhabitants of municipalities be able to make a living and solve thus, the problems that characterize the rural and mountainous areas such as aging, rural depopulation and socio-economic stagnation.

Key words: Vine Cultivation, Microviña, Celler La Muntanya, Alicante, Comtat.

A RECUPERAÇÃO DO CULTIVO DA VINHA NA REGIÃO DO COMTAT (ALICANTE)

RESUMO

No interior do norte da província de Alicante, é a região do Comtat, onde graças ao esforço de uma série de agentes que têm sido postos em prática vários projectos cujo objectivo é o de obter uma cultura histórica como a vinha, que havia desaparecido na região e que tinha se tornado a desenvolver com resultados muito positivos. O projeto enfatiza especialmente Microvinha do Celler de La Muntanya que além de procurar uma recuperação da paisagem e do território, em especial, ele afirma que a agricultura volta a ser uma atividade lucrativa, é dito que os moradores dos municípios poderiam viver em ti e que isso vai resolver os problemas que caracterizam a zona rural e região montanhosa, com pode ser o envelhecimento, o despovoamento e a estagnação sócio-econômica.

Palavras-chave: Vinha, Microvinha, Celler La Muntanya, Alicante, Comtat.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Los espacios rurales españoles se han visto afectados durante los últimos quince años por nuevas dinámicas que han contribuido, en algunos casos, a su mejora socioeconómica y demográfica, o, por lo menos, a la puesta en valor de dichos espacios como lugares más habitables o más próximos a los centros urbanos donde se concentra la población. Pero esto no siempre ha sido así, la singularidad de cada zona rural y especialmente las montañosas contribuyen a la creación de dinámicas diversas. En el caso estudiado, se trata de un área rural donde a pesar de las nuevas dinámicas, continúa el proceso de despoblamiento ya iniciado durante el siglo XX.

La generalización de la sociedad del bienestar ha contribuido de forma significativa a la revalorización de los espacios rurales como lugares de ocio y de nueva residencia, sin

olvidar la creciente importancia como espacios ligados a la protección medioambiental. La ciudad tiende a difuminarse, a extenderse más allá de sus límites y a deslocalizarse hacia los espacios rururbanos, entendiendo éstos como lugares donde se produce la mezcla y la combinación de funciones y características tanto urbanas como rurales. Además, la pérdida de la principal función que, hasta hace poco, era propia del medio rural, es decir, la producción de productos agrícolas, ha llevado a la búsqueda de nuevas funciones para permitir mejorar la situación de estancamiento socioeconómico derivada del proceso rural. La generalización de dicho proceso durante el siglo XX determinó que la mayoría de espacios rurales haya sufrido un fuerte retroceso socioeconómico basado en la dinámica: pérdida de población → declive socioeconómico → falta de oportunidades → emigración de los jóvenes → envejecimiento de la población → estancamiento socioeconómico.

Por lo tanto, el paso de una sociedad agrícola a una industrial, y posteriormente terciaria, tuvo su máxima expresión en el trasvase de población desde el campo a la ciudad. Este proceso situó a los espacios rurales en una posición de desventaja frente a los centros urbanos, donde se concentraba la mayoría de habitantes, así como las posibilidades de trabajo y los servicios básicos. Aunque recientemente, durante las dos últimas décadas se ha generalizado una nueva tendencia contraria respecto a la anterior, y es que se han creado flujos desde la ciudad al campo que han permitido la incipiente revitalización demográfica de los medios rurales, si bien es cierto que su intensidad no ha sido la misma en todos ellos. Se trata del proceso que ha sido denominado como contraurbanización, y por el que se ha producido la desconcentración de los espacios urbanos con flujos migratorios hacia los ámbitos rurales próximos, con las implicaciones que eso supone, al trasladarse un grupo de población determinado.

Además, para entender las dinámicas recientes es necesario introducir una nueva variable que ha determinado la aplicación de políticas de desarrollo rural en el marco de la Unión Europea, donde la reforma de los fondos estructurales y las sucesivas reformas de la Política Agrícola Común (PAC) han permitido la consideración del desarrollo rural como objetivo fundamental para la cohesión territorial de los países miembros.

El ámbito geográfico objeto de estudio se sitúa en el norte de la provincia de Alicante. Se trata de la comarca del Comtat, que limita con la provincia vecina de Valencia y que engloba a 24 municipios (Agres, Alcozer de Planes, Alcoleja, Alfafara, Almudaina, Alqueria d'Asnar, Balones, Benasau, Beniarrés, Benilloba, Benillup, Benimarfull, Benimassot, Cocentaina, Quatretondeta, Facheca, Famorca, Gaianes, Gorga, Lorcha, Millena, Muro de Alcoy, Planes y Tollos), siendo su cabecera comarcal Cocentaina. Esta comarca forma parte de la denominada Montaña de Alicante. Esta área tiene una extensión de 377,77 Km² y, en 2011, residían en ella 28.617 habitantes.

Asimismo, presenta unas características demográficas, sociales y culturales muy particulares, sin olvidar las semejanzas paisajísticas que caracterizan a las comarcas del interior norte de la provincia. Este ámbito geográfico se caracteriza, desde un punto de vista morfológico, por el predominio de la sucesión de valles y de montañas, constituyendo un área que puede ser considerada como un todo, donde la ruralidad de sus municipios es el principal factor que se debe tener en cuenta.

Sin embargo, cabe destacar la existencia de diferencias en cuanto a las influencias de las cabeceras comarcales, y, en definitiva, a la mayor o menor presencia de actividad

turística o industrial. Es necesario distinguir dos subsectores dentro de nuestra área de estudio: la primera de ellas sería la formada por los dos municipios más grandes, es decir la cabecera comarcal que es Cocentaina con 11.601 habitantes y Muro de Alcoy con 8.961 habitantes. Se trata de dos municipios que forman, junto con la vecina población de Alcoy, un eje urbano-industrial con dinámicas totalmente diferentes a las que caracterizan al resto de municipios de nuestra comarca y que configuran el segundo subsector, en el que encontramos municipios con escasa población, pues 17 de los 24 municipios de la comarca no superan los 500 habitantes.

La influencia que ejercen las economías de las cabeceras comarcales es muy importante para entender la idiosincrasia de estos pequeños municipios. De este modo, aparecen fuertes lazos de dependencia respecto a los sectores económicos predominantes en las cabeceras comarcales, como son: el sector textil y los servicios comerciales y administrativos que se concentran en el eje urbano-industrial Alcoy-Cocentaina-Muro. Por lo tanto la población activa es escasa y dedicada, sobre todo, a los servicios y a la industria en las cabeceras comarcales, aunque está muy extendida la agricultura a tiempo parcial, como generadora de rentas complementarias.

El envejecimiento de sus habitantes, es uno de los principales problemas, ya que se alcanzan valores del orden del 28'9% de población con más de 65 años de edad. El proceso de éxodo rural ocurrido durante todo el siglo XX ha influido para que en estos municipios se produjese una fuerte merma de la población más joven, quedando paulatinamente, los grupos de población más envejecidos. La población emigraba por el atractivo que suponían las posibilidades económicas que ofrecían las cabeceras comarcales o las comarcas vecinas, como ocurrió, por ejemplo, en el eje urbano industrial Alcoy-Cocentaina-Muro por su fuerte desarrollo industrial.

Como ya se ha dicho, la actividad agrícola se realiza a tiempo parcial, tiene una función complementaria de rentas en algunos casos y se mantiene como actividad tradicional que se debe conservar. No debe olvidarse, además, la actividad agrícola como un mero "hobby" de fin de semana, asociada a la segunda residencia. Todo ello con un acusado minifundismo en régimen de propiedad, lo que contribuye a que en unas parcelas tan pequeñas sea muy complicado obtener una producción rentable.

La agricultura a tiempo parcial (ATP), está claramente relacionada con la crisis de la agricultura familiar, como la solución intermedia entre el éxodo rural y la intensificación de la explotación. Para que se dé la ATP, una condición necesaria era la insuficiencia de la explotación para proporcionar lo indispensable para la supervivencia de la familia, y otra condición consistía en la proximidad de un área urbana e industrial que proporciona empleos alternativos, sin obligar, en principio, a abandonar definitivamente la explotación. En el área estudiada se dan ambas condiciones con una agricultura minifundista e "insuficiente" y un eje urbano-industrial, Alcoi-Cocentaina-Muro, que proporciona empleo alternativo. El agricultor a tiempo parcial valora no solo el hecho de que generalmente fueran más cómodos y mejor retribuidos los empleos en la industria y los servicios, sino también, muy especialmente la estabilidad en los ingresos de la economía familiar que suponían. El agricultor dejaba de depender en exclusiva del hecho de que las cosechas fueran buenas o malas en función de factores completamente incontrolados como los meteorológicos, al tener la seguridad de los ingresos de su nuevo empleo.

La comarca presenta unas características físicas y geográficas determinadas, uno de las principales rasgos que definen al paisaje es la propia localización del poblamiento de los municipios en valles dentro de un área montañosa; elemento común a todos los municipios y que contribuye, desde muchos aspectos, a la consideración de un espacio definido.

Además presenta unas unidades de paisaje parecidas que, aunque fuertemente antropizados, aún conservan áreas de gran interés natural, como por ejemplo el Parque Natural de la Sierra de Mariola. Estos espacios naturales aún conservan masas forestales importantes, aunque la influencia de los numerosos incendios ha determinado la desaparición de muchas de las áreas boscosas, que han sido sustituidas por el substrato arbustivo. Por otra parte, muchas de las masas forestales existentes son fruto de repoblaciones con coníferas, por lo que el riesgo de incendios es mucho mayor que si existiese vegetación potencial propia de la zona.

En cuanto a los paisajes agrarios, son frecuentes los abanalamientos en graderío, que ascienden desde las zonas más bajas hasta incluso zonas de relieve abrupto (llegando a las cimas de los mismos). Muchos abanalamientos se encuentran en estado de abandono, por lo que la superficie forestal se ha incrementado al colonizar ésta los antiguos espacios de cultivo. Por otro lado, también se dan abanalamientos de mayor superficie en los fondos de valle, como en el entorno del río Serpis que atraviesa la comarca en su camino hacia la costa hasta desembocar en Gandia.

Se practica una agricultura de secano de baja productividad, aunque, aún hoy, algunos cultivos son rentables. Los cultivos predominantes en esta zona son la tradicional trilogía mediterránea (olivo, cereal y vid), a los que se han ido agregando nuevos cultivos, como el cerezo (especialmente en el entorno de Planes) o el almendro, que si bien cuentan con una larga tradición en toda el área mediterránea, su cultivo no se generalizó en el área de estudio hasta mediados del siglo XX.

En la evolución de los cultivos durante el siglo XX, se han producido cambios en los aprovechamientos predominantes. Si en 1912 el 44% de la superficie se destinaba a los viñedos, el 41% a los cereales y el 12,5% al olivar, en 1983, en cambio, el olivo ya alcanzaba el 47% de la superficie cultivada, el almendro el 21% y los frutales el 19%. Cabe destacar el cerezo, cuya existencia de este aprovechamiento es conocida en la zona desde bien antiguo, pero no será hasta la década de los sesenta del siglo XX cuando se produjo la generalización de su cultivo en plantación, al tratarse anteriormente de árboles dispersos o de alineaciones de árboles en los márgenes de los bancales. Si hasta la segunda mitad del siglo XX la producción se destinaba básicamente al autoconsumo, las buenas expectativas de la comercialización del producto llevaron progresivamente a un incremento espectacular de la superficie cultivada. La culminación del proceso de revalorización del cultivo de la cereza fue la declaración como Denominación Específica “Cereza Montaña de Alicante”, que supuso el factor decisivo para impulsar una producción de calidad y mejorar su comercialización con el respaldo administrativo e institucional.

A mediados del siglo XX se produjo la sustitución progresiva de cultivo de la vid (que ya era poco importante) y del olivo por el cultivo del almendro en las tierras de secano; puede hablarse de un periodo de expansión que abarcaría el periodo 1960-1985. Este periodo se caracterizó por una sobrevalorización de las posibilidades del cultivo del

almendro en nuestra zona, motivado por sus escasas exigencias hídricas, la escasa atención que requiere este cultivo –situación ésta ideal para la alternancia ocupacional del agricultor de la zona-, y también por los elevados precios pagados por la almendra durante la década de los setenta, debido a una fuerte demanda en el mercado nacional. Fue en la década de los ochenta cuando la introducción de importaciones de almendra desde California produjo el hundimiento del mercado y el abandono de este cultivo, aunque aún hoy se mantiene en muchos municipios como aprovechamiento complementario y forma parte del paisaje agrario actual de la “Montaña de Alicante”.

La siguiente etapa ha sido la revalorización del olivo durante la década de los noventa, que ha supuesto un importante incremento de la superficie dedicada al olivar, tanto en nuevas plantaciones como en la puesta en valor de algunos terrazgos semiabandonados. Crucial para este proceso han sido la introducción de pautas de consumo como producto de calidad y, específicamente, las ayudas ofrecidas desde la Unión Europea. Su auge ha venido dado, además por las buenas expectativas que ofrece, por las sustanciales mejoras técnicas introducidas en su cultivo y en la propia elaboración del aceite.

EL VIÑEDO EN EL COMTAT

Debido a su antigüedad, no se dispone de datos concretos del inicio de la producción de vinos en el Comtat. En la zona, los numerosos hallazgos prehistóricos e históricos en la zona demuestran que la viticultura y elaboración vinícola se han desarrollado de forma ininterrumpida desde hace al menos unos 2.500 años.

En la provincia de Alicante fueron los íberos los que empezaron a cultivar la vid para uso familiar, aunque ya existía anteriormente en forma silvestre. Posiblemente fueron los fenicios quienes en la primera mitad del primer milenio antes de Jesucristo nos introdujeron la vid. También los romanos fueron grandes cultivadores de este fruto.

Ya en la baja Edad Media, parece que hasta las viñas y su producción se sumergen en un pozo oscuro y profundo, propio por otra parte de esta época. Las primeras noticias escritas llegan curiosamente de poetas árabes, que cantan en sus versos las excelencias de aquellos vinos, pero es a partir del siglo XV cuando verdaderamente entran los vinos alicantinos en la historia documentada.

En el Renacimiento se produce el despegue de los vinos alicantinos. Fernando el Católico prohibió en 1510 la distribución en Alicante de vinos procedentes de otras tierras con la intención de proteger los caldos autóctonos, ya que su fama había traspasado nuestras fronteras. Este monopolio se termina en 1756 permitiéndose ya la exportación de vinos procedentes del interior de la provincia, con ciertas limitaciones, y se tiene que esperar hasta el 25 de febrero de 1834 para que la liberación del comercio del vino de la provincia sea total.

Ya en el siglo XIX, siglo de Oro de la producción vitivinícola de Alicante, prácticamente todos los pueblos tenían superficies dedicadas a este cultivo, y se crea en Cocentaina la primera estación enológica de España para intentar frenar la llegada de la filoxera a estas zonas. A mitad de este siglo el Oidium primero y la filoxera después arrasan los viñedos franceses. Se firma un tratado comercial preferencial con este país que supone un auge increíble para nuestros vinos. La producción de vinos en el Comtat

alcanzó su máximo histórico, en el año 1885 se elaboró en Cocentaina la impresionante cifra de 24 millones de litros de vino. En 1892 se termina el tratado francés y empieza la excedencia y sobreproducción a ser un cáncer en la viticultura alicantina.

El siglo XX es una época de cierta frenada del cultivo, pues cambia el modelo productivo y económico de la provincia de Alicante, optándose por el modelo turístico e industrial y por otros cultivos más rentables para la época. Sin embargo es destacable que toda esta historia de los Vinos de Alicante consigue asentarse con la creación de la “Denominación de Origen Alicante” en el año 1932 y con la constitución de su primer “Consejo Regulador” en el año 1957. Son años estos de intentos de organizar el sector, de aglutinar la producción, de incentivar la mejora de la calidad y de los embotellados, del cambio en la elaboración para acercarse al consumidor moderno.

Todos estos cambios maduran en la década de los años noventa cuando comienzan a llegar nuevas bodegas que suman innovación a las tradicionales hasta alcanzar el momento de madurez que hoy viven con nuevas instalaciones, nuevos vinos, enólogos jóvenes y viticultores, premios, reconocimientos y la mejora en la difusión de toda esta amplia cultura vitícola. Durante todos estos siglos, el formidable microclima de la Montaña Alicantina ha posibilitado que sus vinos hallan sido apreciados y premiados en muchas partes del mundo. El vino forma parte de nuestra identidad cultural, del paisaje de la Montaña Alicantina y de nuestro modo de entender la vida.

EL PROYECTO MICROVIÑA DEL CELLER LA MUNTANYA

Como ya se ha comentado, la comarca del Comtat es una zona montañosa cuyos habitantes originarios, marcados fuertemente por la influencia árabe que permaneció en la zona durante más de cuatro siglos, aterrizaron y canalizaron la tierra para cultivos mediterráneos en secano: el trigo, la vid y en menor medida el olivo y el almendro. A pesar de no abundar los cultivos de vid en la actualidad, la viña es lo primero que reaparece de forma silvestre en cuanto los campos se abandonan, es el testimonio de que lo que predominó en esta zona siempre fue la viña en minifundios; todas las masías tenían bodega y, algunas, almazara. Más tarde, cuando entró la filoxera, se invirtió la proporción y comenzó entonces a plantarse olivo y ahora es el cultivo predominante.

Con la llegada de la industria textil a la comarca, la agricultura fue perdiendo importancia y más tarde, con la explosión del negocio de la especulación urbanística y el turismo, la actividad económica se concentró fuertemente en las zonas costeras, lo que acabó de mermar la actividad agraria y la vida rural. En cualquier caso, fincas y masías se van abandonando al mismo ritmo que se produce el desplazamiento poblacional hacia ciudades y pueblos más grandes.

Hoy en día la agricultura es minoritaria, es una segunda o tercer actividad en la comarca, al igual que ocurre en otros puntos de nuestra geografía. Llama la atención que la actividad agraria real no está contemplada en las cámaras de comercio y que las cooperativas que son los aparatos que han propiciado la no desaparición de la agricultura no están destinadas a buscar la rentabilidad, ni están configuradas bajo parámetros de sostenibilidad, a pesar del dinero que reciben. Con todo ello el agricultor no obtiene los beneficios necesarios para vivir de la agricultura y el desenlace es el que todos conocemos.

En este contexto emerge la figura de Joan Cascant, el impulsor del proyecto Microviña, el primer ejemplo de aplicación integral de esta iniciativa, junto a Toni Boronat, es el Celler La Muntanya, bodega que desde 2004 produce en la población de Muro de Alcoy vinos hechos con variedades autóctonas de la zona como Malvasía, Boval, Giró, Verdil, Bonicaire, Meseguera o Monastrell. Estos siete productos auténticos y exclusivos, son elaborados desde el compromiso Ético con el Ecosistema. Dicho proyecto permite la participación de terceros en la conducción de pequeños viñedos, nuevos y recuperados, en una tierra que antiguamente era de gran importancia vitivinícola, consiguiendo así una múltiple rentabilidad: económica, social, cultural y medioambiental de las explotaciones minifundistas.

Como él mismo explica, sus inicios fueron más bien un experimento: «Lo de comenzar a hacer vino fue un simple experimento, sin ánimo de nada. Compramos un libro que lo explicaba y decidimos ponerlo en práctica para consumo propio. La cosa es que no salió tan mal y lo repetimos al año siguiente». E incluso contemplaron, sensibles al abandono de las tierras de cultivo, plantar viñedos. «Pero tarda 3 años en crecer, pensamos, y con todas las viñas que hay por aquí... Ahí surgió la idea de rescatar los viñedos antiguos y especialmente los de variedades autóctonas. Encontramos bastantes. Nos preguntábamos cómo sería el vino que se hacía aquí antes y empezamos a leer, investigar y averiguar».

En este punto empiezan a formarse y a tener contacto con profesionales del mundo del vino que les animan y convencen de ir adelante con la idea. También aparecen organizaciones de custodia del territorio, como Avinença, que les dan luces para autoreconocerse. Estaban recuperando el territorio y el paisaje pero no eran conscientes de ello. Resultó que algo auténtico y de la tierra -que en un principio era voluntario y altruista- además se podía convertir en rentable, permitiendo que el agricultor pudiera volver a vivir de ella.

Movidos por este compromiso ponen en marcha la pequeña bodega Celler La Muntanya, estableciendo acuerdos con las personas dispuestas a recuperar sus viñedos y realizando la bodega el trabajo de asesoramiento buscando la mejor calidad. Hoy en día forman parte de ella, además de Joan y Toni, Adrià Pérez y Marc Pérez, enólogos, naturales de estas tierras y pertenecientes a una de las sagas más prestigiosas de la vitivinicultura actual.

Joan Cascant apunta que: «Al principio la gente llegaba a la bodega porque había oído que nosotros ‘cogíamos’ campos. Pero lo que cogíamos nosotros no era los campos sino a la gente que la trabaja. Porque detrás de la elaboración del vino esta lo más importante, que es la persona, el humanismo. El ser humano no es siempre destructor, de hecho el paisaje mediterráneo se ha configurado así a causa del ser humano, que es el actor principal».

Actualmente el Celler La Muntanya se abastece de la producción de 30 minifundios de la comarca, cuya superficie media es de unos 5.000 m². También se ha desarrollado un microviñedo en el instituto de secundaria de Muro de Alcoy con un objetivo didáctico: los estudiantes ven crecer la viña y participan en la vendimia y en la elaboración del vino. Tras ello otros institutos vecinos solicitaron poder replicar esa experiencia.

La recuperación de todas estas parcelas productivas ha supuesto que las familias al completo se involucren en el trabajo del campo, por lo que puede decirse que la participación de hombres y mujeres es equitativa. Sin embargo, es necesario señalar que, siendo ya la agricultura tradicionalmente una actividad en la que se ha invisibilizado el papel fundamental de las mujeres, el del vino ha sido un sector particularmente masculinizado. Sería sin duda revelador y enriquecedor para el proyecto reflexionar sobre esto y preguntarse -al igual que se investigó cómo era el vino que originalmente se bebía en la zona- qué aportes imprescindibles se producían en la elaboración del vino por parte de las campesinas en tiempos pasados.

El Celler La Muntanya comenzó con una producción de 11.000 Kilos, aunque en 2010 llegó a los 55.000. Sus ventas se concentran fundamentalmente en tiendas especializadas de la Comunidad Valenciana, aunque también sus vinos han empezado a exportarse a EE.UU., Hong Kong, Alemania y Taiwán, especialmente a raíz del éxito que tienen sus vinos en los certámenes y catas internacionales. Tampoco su objetivo es producir un vino ecológico, aunque podría serlo, pero parece que lo ecológico se queda muchas veces en si fumigas o no fumigas, y va mucho más allá. Así que se han inventado la denominación ‘Vino de Microviña’, cargándola de significado y esperando que pueda caminar hacia algún tipo de entidad ética, una especie de sello que no sólo indique calidad o que la uva no se produce con químicos, sino que se cuida el territorio, el tema social, cultural y económico.

La propiedad de la marca Microvinya ha concedido a Celler la Muntanya la cesión de uso del sello y marca Microvinya. El desarrollo de los 30 micro-viñedos siempre está supervisado por la dirección del Celler, siempre con la finalidad de mostrar su autenticidad. Para que un producto pueda llevar el Sello Microviña debe cumplir básicamente con cuatro requisitos:

1. Poder constatar que el agricultor ha ganado justamente.
2. Haber obtenido la uva mediante Buenas Prácticas Agrícolas, desde variedades autóctonas, con respeto hacia el ecosistema.
3. Constatarse que la bodega forma parte activa de la sociedad donde esté instalada, aportando y cooperando en su entorno.
4. Diseñar su promoción teniendo en cuenta la cultura del lugar donde nace el producto.

La creación de esta denominación tiene también el objetivo de poder llevar esta idea a otros territorios, cuanta más gente se entere de ello mejor y poder participar en la puesta en marcha de otros proyectos similares ofreciendo su experiencia. De la misma manera, parece obligatorio que Joan y las personas implicadas en esta experiencia, puedan conocer de otras con que las comparten fines y problemáticas, para establecer lazos de cooperación e intercambio, los cuales parecen imprescindibles para que hoy en día las iniciativas desde el mundo rural salgan adelante.

En el proyecto ‘microviña’, personas que en principio no están ligadas al campo tratan de aportar desde la preocupación por su abandono propuestas prácticas trasladables a

otros territorios. Se trata de proyectos en los que la incorporación del enfoque agroecológico y la reflexión profunda sobre soberanía alimentaria pueden ser clave para su éxito y continuidad.

En el marco de nuestra cultura surge este proyecto de ámbito económico, social, cultural y medioambiental, en el que se combinan tres conceptos principales: minifundio, ecosistema y mediterráneo.

La defensa del ecosistema debe hacerse, desde el ser humano y por el ser humano, entendiendo que es la acción humana la que la mantiene y es, precisamente, esta acción sobre la que hay que incidir y actuar. Una manera de abordar el problema es la utilización de una práctica de explotación agrícola muy común en nuestro territorio, esto es, el minifundismo, entendiendo como tal no una dimensión parcelaria sino, más bien, un elemento cuántico que reúne en torno a sí una organización territorial, elementos productivos, conservación del paisaje, tradición, cultura y ciencia.

El Mediterráneo, fuente de civilización y cultura, aporta a la sociedad actual valores que, si bien han pertenecido a nuestro subconsciente colectivo, tal vez puedan convertirse en elementos exportables, tanto por la riqueza de sus componentes, como porque son una señal de nuestra identidad.

Minifundio y ecosistema son una muy buena combinación para debatir, ¿por qué entendemos que los actuales sistemas minifundistas agrícolas estaban en crisis, por qué iban perdiendo, poco a poco, tanto su productividad como su valor? Esta crisis estaba poniendo en peligro el ecosistema dado que el hombre abandonaba su explotación y, con ello, el mantenimiento que su acción ejercía sobre su entorno.

Ahora, en plena crisis económica, es cuando cabe reinventarse y el Mediterráneo es quien nos puede ayudar a hacer nuevas reflexiones para poder encontrar, en su caso, un nuevo modelo de abajo hacia arriba fundamentado en la tierra donde vivimos.

Los valores que sirvieron a nuestros abuelos para mantener a sus familias, pueden adquirir un valor añadido en este mundo. Tras años desaparecidos, se está en la obligación de recuperarlos con la ayuda de todos, sino será imposible. No hay que imitar nada, sólo hay que ir a nuestro paisaje y ver lo que nos ofrecía: una tierra rica, luminosa, llena de gente que la laboraba y que no la abandonaba porque, prácticamente, les ofrecía todo lo que necesitaba para subsistir y para vivir. Cabe hacer funcionar un modelo económico que se fundamenta en la tierra donde vivimos.

El proyecto y sus resultados les han ido acercando a movimientos como *Slow Food* u organizaciones ecologistas y a conceptos como el decrecimiento o la soberanía alimentaria. Aunque en realidad no partían de ninguna de estas filosofías, el aprecio a nuestra tierra y la voluntad de cambiar las cosas, ha sido lo que les ha hecho converger en todo lo que actualmente se está construyendo, las alternativas que parten de la sociedad civil. Esta es, por tanto, su aportación porque es posible construir un nuevo mundo desde nuestras raíces, es posible por fin provocar un cambio en el chip porque el modelo que ahora tenemos no funciona.

Desde el territorio habrá que concebir nuevas herramientas administrativas y económicas. Desgraciadamente la gente está esperando a que esto se arregle y lo que

hay que poner sobre la mesa es que lo tenemos que arreglar nosotros, sin esperar nada de la clase política. En definitiva, aportando lo máximo posible desde todas las vertientes a la consecución del “Bien Común” mediante una Economía de Equilibrio.

UN MODELO ECONÓMICO ALTERNATIVO

Este proyecto y muchos otros que están surgiendo en otras partes del mundo se basan en un modelo económico alternativo al actual, que como sabemos tiene sus virtudes pero también muchos defectos, los cuales nos han llevado a la crisis económica por la que estamos atravesando. El modelo económico actual está basado en el crecimiento, una empresa que no crece es mediocre. Es un modelo que conduce al final a la crisis, y lo peor de todo de todo es que este modelo sin crisis no funciona, con ella algunos pocos se están beneficiando a costa de las penurias de la mayor parte de la población. Este crecimiento no puede ser infinito, las crisis son cada vez más grandes y más profundas en este mundo globalizado y al final los excesos siempre se pagan. Como dice el filósofo francés Serge Latouche: “El que crea que en un mundo finito el crecimiento pueda ser infinito, es un loco o un economista”.

Debido a la crisis actual, la toma de conciencia de personas y de colectivos sobre la necesidad de dar un paso más en la construcción de un modelo económico “con cara humana” ha aumentado considerablemente. Sí, lo pequeño es hermoso. Dicho esto, al modelo económico-social en el que vivimos sólo le interesa lo que es grande, lo que lleva asociado la obtención de los mayores beneficios en el menor tiempo posible y el crecimiento sin límites. Pero resulta que, aunque todavía algunos no lo crean, crecer tiene límites, por lo que el modelo se puede resumir en ciclos de crecimiento y ciclos de decrecimiento, lo que genera crisis tras crisis, cuyos impactos son cada vez más nocivos para los seres humanos y para el planeta en el que vivimos.

Está ampliamente demostrado que la sociedad del bienestar, tantas veces prometida por el modelo económico-social vigente, no se puede alcanzar a partir de macro estructuras artificialmente construidas, ya sean gubernamentales, industriales, financieras o sociales, sabiendo que es la financiera la que se ha situado en la cúspide. Estas macro estructuras artificiales, que son las que hoy dominan el mundo, han hecho prácticamente desaparecer al ser humano, y a su entorno próximo, como referencias básicas de la organización de cualquier estructura social mínimamente preocupada por el bienestar en nuestro planeta.

Una de las características del modelo económico actual es que va de arriba abajo, y con el modelo económico alternativo lo que se propone es justamente lo contrario, de abajo arriba (*bottom up*). Es decir, creer que un mundo mejor es posible desde nuestras raíces.

Para desarrollar este nuevo modelo económico se necesita antes un cambio en nuestras mentalidades, valores y objetivos personales. El valor de la dignidad humana debe de ser el principal valor. Funcionar así es rentable, no únicamente bajo el prisma del actual modelo que exige solo el éxito según el resultado económico sino también bajo el prisma del Bien Común, de la Economía del Equilibrio.

Dentro de los modelos económicos alternativos, sin lugar a dudas uno de los que más ha crecido en los últimos tiempos ha sido el de la Economía del Bien Común. Su impulsor

es Christian Felber y desde el otoño de 2010 este movimiento social internacional cada vez va ganando más adeptos. Éstos son algunos de los puntos más destacados:

- La economía del bien común se basa en los mismos valores que hacen crecer nuestras relaciones: confianza, cooperación, aprecio, democracia, solidaridad. Conseguir buenas relaciones es la mayor fuente de motivación y felicidad de los seres humanos.
- El marco legal económico experimenta un giro radical, cambiando las reglas del juego de afán de lucro y competencia por cooperación y contribución al bien común: Empresas que practican la cooperación serán recompensados. En cambio, el comportamiento competitivo conlleva desventajas.
- El éxito económico no es medido por indicadores monetarios como el beneficio financiero o el PIB, sino con el balance del bien común (a nivel de empresas) y el producto del bien común (a nivel de sistema). El balance del bien común se convierte en el balance principal de todas las empresas. Cuanto más social, ecológica, democrática y solidaria sea la actividad, mejores serán los resultados del balance del bien común alcanzados. Mejorando los resultados del balance del bien común de las empresas en una economía nacional, mejorará el producto del bien común.
- Las empresas con buenos balances del bien común disfrutarán de ventajas legales: tasas de impuestos reducidas, aranceles ventajosos, créditos baratos, privilegios en compra pública y a la hora de reparto de programas de investigación, etc. La entrada en el mercado se verá, por tanto, más favorecida para actores éticos y sus productos y servicios, que los de los no-éticos, indecentes y no ecológicos.
- El balance financiero será el balance secundario. El beneficio financiero pasa de ser fin a ser medio. Éste sirve sólo para aumentar el 'nuevo' fin empresarial: Aportación al bien común. Los excedentes del balance financiero deberán utilizarse para: inversiones con plusvalía social y ecológica, devolución de créditos, depósitos en reservas limitadas, bonificación a los empleados de forma restringida, así como créditos sin intereses a empresas cooperadoras.
- Como el beneficio financiero es ahora un medio, y deja de ser un fin, las empresas pueden esforzarse hacia su tamaño óptimo. No tienen que temer ser adquiridas, o sentirse obligadas a crecer para ser más grandes, más fuertes o con mayores beneficios. Como no tienen que crecer más, les será más fácil cooperar y practicar la solidaridad. Se pueden ayudar mutuamente con conocimientos, tecnología, encargos, personal o créditos sin interés.
- Las diferencias de ingresos y patrimonios serán limitadas: Ingresos máximos de por ejemplo 20 veces el salario mínimo.
- A la naturaleza se le concede un valor propio por lo cual no puede transformarse en propiedad privada. El uso de la tierra está condicionado a criterios ecológicos y al uso concreto. Esto será el final de la especulación inmobiliaria y el latifundismo.
- El crecimiento económico deja de ser un fin. Un nuevo objetivo será la reducción de la huella ecológica de personas privadas, empresas y naciones, hacia un nivel

globalmente sostenible y justo. Personas privadas y empresas serán incentivadas para medir su huella ecológica y reducirla a un nivel globalmente sostenible y justo.

- El horario de trabajo retribuido se verá reducido, escalonadamente, y quedaría en unas 30 a 33 horas semanales. De este modo queda tiempo libre para otras actividades, con lo que el estilo de vida se hará más suficiente, menos consumidor, y más sostenible.

La economía del bien común no es ni el mejor de los modelos económicos ni el final de una historia, sólo el paso siguiente hacia un futuro más sostenible, justo y democrático. Se trata de un proceso participativo, de desarrollo abierto que busca sinergias en procesos similares como: economía solidaria, economía social, movimiento de bienes comunes, economía del postrecimiento o democracia económica. Juntando sus esfuerzos, una gran cantidad de personas y actores son capaces de crear un modelo alternativo.

VINS DEL COMTAT

Otro proyecto relacionado con la recuperación del viñedo en la zona de estudio es el de *Vins del Comtat*, que desde 1997 y con sede en Cocentaina, también lucha por recuperar la cultura vinícola de la Montaña Alicantina, trabajando con los agricultores para crear uvas de excelente calidad. Promueven e incentivan que la agricultura siga siendo una alternativa económicamente rentable, para que las viñas sigan tapizando los montes alicantinos y el vino sirva de barrera contra la destrucción del paisaje. En Vins del Comtat se respetan antiguas técnicas de cultivo y elaboración para poder unir tecnología y artesanía, tradición y modernidad en los vinos que elaboran.

Prestan una especial atención a las viñas viejas de variedades autóctonas: Moscatel de Alejandría, Monastrell y Giró por su riqueza aromática y mineral y su perfecta aclimatación que las hace inimitables. Viñas viejas que durante siglos han convivido con el hombre en la Montaña Alicantina y que constituyen un tesoro histórico.

Esta empresa fue la encargada de abrir el camino al Celler la Muntanya, a pesar de ser la pionera en la recuperación del viñedo en el Comtat su repercusión social no ha sido tan elevada como la que ha alcanzado el proyecto encabezado por Joan Cascant y sus microviñas, todo esto a pesar de presentar unos objetivos muy similares. Pero se diferencian en algún aspecto, como por ejemplo la capacidad productora de Vins del Comtat es mucho mayor, superando anualmente los 150.000 Kg. y además presenta una vertiente menos cultural y más productivista.

ENOTURISMO

El desarrollo del turismo rural ha sido una de las principales características de los procesos socioeconómicos ocurridos en los espacios rurales de nuestro país durante la década de los noventa. La creciente demanda originada por la generalización de nuevos hábitos de consumo, la búsqueda de nuevas salidas para el sector turístico dominado por el sol y la playa y la consideración del turismo rural como una oportunidad de desarrollo para los espacios rurales fueron los factores desencadenantes del tremendo avance de dicha actividad durante estos años.

En cuanto a los aspectos positivos de la actividad turística sobre los espacios rurales, no sólo destacan los de carácter económico, sino también los de carácter social, como el incremento de las interrelaciones sociales, la posibilidad de un mayor acceso de la mujer al mundo laboral, la mejora del nivel de vida, las repercusiones demográficas, al permitir la estabilización de la población, sin olvidar los aspectos culturales (López Olivares, 1999).

El papel desarrollado por la iniciativa LEADER ha sido fundamental para la implantación y la consolidación del turismo rural; además, ha contribuido a que la iniciativa local haya aportado por este tipo de actividad económica como alternativa de negocio en los espacios rurales (Martínez Puche, 2001).

La posibilidad de desarrollar el turismo rural en nuestra zona de estudio se fundamenta en las características que definen a este espacio rural, en el que confluyen diferentes factores que posibilitan el tener unos atractivos para responder a las necesidades de la demanda. Entre otros, podemos citar las características ambientales del medio físico (sierras, zonas forestales, etc.) y las características histórico-culturales que la definen (patrimonio arquitectónico, costumbres y tradiciones, etc.), que, considerados como recursos, pueden ser explotados económicamente con vocación turística tras su puesta en valor.

En nuestro ámbito de estudio el desarrollo de esta actividad no ha sido generalizado, sino que se ha concentrado en determinados municipios. Dentro del turismo rural, podríamos desarrollar el enoturismo, ya que se dispone de un potencial importante para ello. Se propone una travesía por la comarca del Comtat basada en ampliar los conocimientos de todo aquel pasionario por el buen vino donde disfrutará de la historia y tradición del vino a lo largo de los años. Un recorrido enológico, gastronómico y cultural por la comarca del Comtat. Se conocerá el entorno, viñedo y actividades realizadas por las bodegas, la elaboración y producción de sus productos.

CONCLUSIÓN

En primer lugar, cabe destacar el gran peso específico del hombre en su ecosistema y que el cultivo del minifundio es fundamental para proteger la cultura Mediterránea. El sistema cooperativo actual solo es viable para las propias empresas cooperativas, y para los que trabajan en ella pero a los ámbitos minifundistas no llega a dar beneficios a los cooperativistas. Los productos de las cooperativas van a determinar el tipo de mercado y en esta línea no es sostenible el minifundio.

El actual sistema agrario hace muy difícil la llegada de las ayudas internacionales a los pequeños agricultores y a los pequeños empresarios agrícolas. La gestión de las ayudas a los proyectos es distante, complicada y excesivamente burocratizada. Las subvenciones son un gran gasto, mejor sería destinar los recursos a potenciar proyectos y a convertir el agricultor en empresario formado y preparado. También habría que sensibilizar a la sociedad hacia el consumo de productos nuestros, exigiendo calidad y localismo.

El cultivo de pequeñas explotaciones vitivinícolas solo es rentable con criterios de alta calidad y así se ha demostrado en proyectos de la Rioja, el Penedès, el Priorat, o como el nuestro donde ha quedado demostrado su viabilidad económica. Es la calidad el único camino posible para las pequeñas propiedades y esta calidad es posible con técnica y formación.

Además de la rentabilidad económica se pone encima de la mesa la rentabilidad ambiental. La importancia de la pequeña propiedad para mantener la biodiversidad y el equilibrio ecológico del ecosistema mediterráneo. La política ambiental actual se centra en actuaciones sobre los Parques Naturales y olvida el entorno inmediato del hombre y la agricultura.

No hay ecosistema mediterráneo sin la actuación del hombre. En el entorno de nuestros municipios podemos ver como en muchas ocasiones por desgracia la agricultura predominante años atrás se ha ido abandonando, por lo tanto muchos campos de cultivo han quedado sin uso, sin nadie que los mantenga. Esta situación de abandono ha propiciado el aumento del peligro de incendios en estas zonas, siendo mucho más complicada la extinción en caso de producirse por su mayor facilidad para extenderse, en ocasiones a áreas montañosas de alto valor ecológico.

El cultivo del minifundio es fundamental para preservar el paisaje mediterráneo, y a la inversa, la conservación del paisaje mediterráneo fomenta la actividad agrícola. Cabe señalar la necesidad de implantar una asignatura, en nuestros centros educativos, que gire en torno al cuidado del medio para que los niños desde edad temprana aprendan unos valores y un respeto por el entorno, muy importante y necesario para que el día de mañana nuestra sociedad esté concienciada en que otro modelo de desarrollo es posible. En este sentido cabe señalar, como ya se ha indicado, las iniciativas tan interesantes que están llevando a cabo algunos institutos de educación secundaria de la zona con la plantación de pequeños viñedos en sus huertas, promoviendo la educación ambiental de sus alumnos.

Es muy importante hacer llegar a la sociedad que en algunos puntos del territorio comarcal se están realizando algunos proyectos muy interesantes con unos objetivos muy ambiciosos. Esta es la única forma de que se vayan expandiendo y cada vez sean más habituales proyectos de estas características y es, además, el único camino hacia el tan ansiado modelo económico alternativo.

Por otro lado, la dieta mediterránea es fundamental para la salud. Destacar los beneficios de esta manera de comer, y concretamente los beneficios para la salud del consumo de aceite de oliva y del vino. Respecto al vino, entendemos un consumo moderado y responsable. Esta dieta se tendría que abastecer de productos autóctonos de calidad, obtenidos de la propia agricultura mediterránea y que se generaran en un mercado justo donde el agricultor minifundista fuera protagonista y tuviera ganancias. La restauración y el comercio, incluso los grandes almacenes, deberían de procurar la obtención de los productos mediterráneos con un cuidado especial con su procedencia y su entorno.

El labrador minifundista actual es “un residuo de la evolución”. El nuevo agricultor minifundista mediterráneo tiene que ser culto y profesional, no tiene que esperar la subvención para llevar adelante sus cultivos, necesita de una administración que lo

apoye para poder vender sus productos de alta calidad. El agricultor minifundista tiene que ganar y lo puede hacer y para ello debe apostar por una adecuada preparación y formación. Tiene que ser asimismo un empresario competente, pues de este modo importa poco la dimensión de su bancale.

En definitiva, se plantea a grandes rasgos un nuevo sistema económico, la economía del equilibrio, una nueva forma de convivir con el universo. Es absolutamente necesario invertir el sentido del funcionamiento del modelo vigente. Tenemos que ir de abajo a arriba y no lo contrario, desde lo micro a lo macro, y no lo contrario, hacer vivir nuestro entorno próximo, con todos sus ingredientes y características, para sumarnos a otros entornos y construir así el modelo que responde naturalmente a toda evolución humana.

Para poner punto y final a este trabajo hacer mención a un proverbio africano que resume a la perfección la filosofía de este tipo de proyectos: “Mucha gente pequeña, en muchos lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, cambiarán la faz de la tierra”.

BIBLIOGRAFÍA

CORTÉS SAMPER, C. *Población y economía rural en la Montaña de Alicante*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. *Paisajes agrarios y medio ambiente en Alicante: evolución e impactos medioambientales en los paisajes agrarios alicantinos, 1950-1995*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1997.

HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. y MOLTÓ MANTERO, E. *La agricultura en la montaña de Alicante: situación actual y potencial futuro*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2000.

LATOUCHE, S. *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Editorial, 2008.

LÓPEZ OLIVARES, D. *La ordenación y planificación integrada de los recursos territoriales turísticos: estudio práctico de un espacio de desarrollo turístico incipiente. El Alto Palancia (Castellón)*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I, 1998.

MARTÍNEZ PUCHE, A. *El desarrollo rural-local integrado y el papel de los poderes locales: nuevas consideraciones sectoriales y sus repercusiones en el territorio valenciano*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2001.

MOLTÓ MANTERO, E. *La agricultura a título parcial en la Montaña de Alicante*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Celler la Muntanya. <<http://www.cellerlamuntanya.com/>>. [Consulta: 26 de noviembre de 2012].

Vins del Comtat. <<http://www.vinsdelcomtat.com/>>. [Consulta: 26 de noviembre de 2012].

Vinos Alicante. <<http://www.crdo-alicante.org>>. [Consulta: 28 de noviembre de 2012].

Radio Televisión Española. <<http://www.rtve.es/noticias/20121109/cronicas-utopias-cercanas/572338.shtml>>. [Consulta: 3 de diciembre de 2012].

Associació Elviart. <<http://elviart.org>> [Consulta: 4 de diciembre de 2012].

Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. <<http://revistasoberaniaalimentaria.wordpress.com>>. [Consulta: 4 de diciembre de 2012].

Radio Televisión Valenciana. <http://www.rtvv.es/va/mediambient/MEDI-AMBIENT_13_429087098.html>. [Consulta: 4 de diciembre de 2012].

Economía del Bien Común. <<http://www.economia-del-bien-comun.org/>>. [Consulta: 8 de diciembre de 2012].

Diputación de Alicante. <<http://www.dip-alicante.es>>. [Consulta: 9 de diciembre de 2012].

© Copyright José Vicente Ibáñez Llácer, 2014.

© Copyright *GeoGraphos*, 2014.



GIECRYAL

GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA